

SANTOS JULIÁ

**ELOGIO DE HISTORIA
EN TIEMPO DE MEMORIA**

Fundación Alfonso Martín Escudero
Marcial Pons Historia
2011

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS	9
1. HISTORIADOR POR AZAR	13
2. EN TRANSICIÓN, O CUANDO LA MEMORIA LLEVÓ A LA AMNISTÍA	19
3. ENTRE HISTORIADORES PÚBLICOS	43
4. EL MEJOR MOMENTO DE LA HISTORIA SOCIAL	65
5. ¿LA HISTORIA EN CRISIS.....	79
6. ... O PLURALISMO Y NUEVOS TERRITORIOS?.....	89
7. UN SIGLO DE ESPAÑA, ENSAYOS DE INTERPRETA- CIÓN.....	105
8. VÍCTIMAS, INTELLECTUALES Y, DE NUEVO, AZAÑA...	117
9. LA MEMORIA COTIZA AL ALZA.....	131
10. Y LOS POLÍTICOS RECUPERAN LA MEMORIA	143
11. MEMORIA HISTÓRICA COMO IDEOLOGÍA POLÍTICA. 179	179
12. FEDERICO GARCÍA LORCA, MUERTE Y MEMORIA... 205	205
13. ESBOZO DE MEMORIA DE UNA GENERACIÓN	217
14. EL HISTORIADOR, ARTESANO EN SU TALLER.....	229

PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

El texto que sigue es una considerable ampliación de una conferencia que pronuncié en el X Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, celebrado en la Universidad de Cantabria los días 16 a 18 de septiembre de 2010. Quiero agradecer, antes de nada, a la junta directiva de la Asociación, y muy particularmente a los profesores Carlos Forcadell, Ángeles Barrio y Javier Moreno, la invitación a un miembro de la generación que Ortega llamaría superviviente para dibujar ante sus colegas una especie de autorretrato profesional y contarles su experiencia, larga ya, de treinta y cinco años, como historiador. Si desde el primer momento sentí que no podía negarme a esta cordial invitación fue, aparte de expresar mi agradecimiento por tan inesperado y honroso encargo, porque a todo el mundo le llega, como sin querer, el momento de preguntarse qué ha sido de los trabajos de sus días. Una pregunta que he demorado hasta hoy, pero que se ha vuelto más punzante cuando compruebo que un mundo que me resultaba familiar, y parecía sólido, se ha disuelto en el aire, que se ha producido como una especie de quiebra entre aquel ayer, cuando me inicié en el oficio de la historia, y este hoy, que es de otras generaciones, de otras gentes con otras preguntas, con diferentes preocupaciones y respuestas y en el que yo también siento, como Tony Judt, que algo va mal. Podía ser conveniente, en efecto, reflexionar un rato en voz alta antes de decidir si no es buen momento de echar la persiana, cerrar

el taller y tomar la jubilación, que hoy mismo, a los setenta años de mi nacimiento, comienza para mí como lo que es, según el *DRAE*: una disposición que, por razón de vejez, largos servicios o imposibilidad, y generalmente con derecho a pensión, cese un funcionario civil en el ejercicio de su carrera o destino: descansar, sólo leer, pasear y volver a escuchar las músicas y los cantos de tiempos irremediabilmente pasados.

Y en este momento, cuando ya se anuncia la retirada, no he podido evitar la tentación de emprender este viaje al pasado, a mi pasado, con el elogio de historia en tiempo de memoria que pretendo desarrollar en estas páginas. Elogio quiere decir que no adoptaré la figura del guerrero que sale en defensa de su dama contra los peligros que supuestamente la acechan; tampoco que vaya a medir sus excelencias frente a otra de las muchas vías de traer el pasado al presente, como es la memoria: ni defensor que va a una guerra ni caballero que disputa un torneo, ya me gustaría, si pudiera, adoptar el aire y la voz de un juglar. No es mi propósito, pues, establecer una jerarquía, menos aún una oposición, ni levantar una empalizada entre historia y memoria. Lo único que pretendo es contar el tramo de mi vida profesional dedicado a un oficio que, al llenarme de historia, me ha deparado momentos muy gratificantes, primero, por lo que es en sí mismo, una fuente de inagotable curiosidad por gentes y cosas de ese país extraño o extranjero que es el pasado, y el placer de contarlas; además, por la innumerable cantidad de ocasiones de encuentro y debate con otros colegas, desde un lejano día de 1979 en que, atendiendo la invitación de Manuel Tuñón de Lara, acudí al X Coloquio de Pau, hasta este mismo momento en que celebramos otro X Congreso, el de nuestra Asociación. Y pronunciar este elogio, que se refiere también a la autonomía y a la vigencia de este oficio, acompañado de unas reflexiones sobre un tiempo, el que va del fin de la Dictadura hasta hoy, en que la historia ha compartido y comparte necesariamente la mirada hacia el pasado con otras muchas formas de representación: la novela, el teatro, el documental, la fotografía, el cine, las series de televisión, los museos, las exposiciones y, muy especialmente por lo que me atañe en este acto, la memoria. Todos, de una manera u otra, formamos parte de lo que Jaume Vicens, en su

Noticia de Cataluña, llamaba «la gran familia de observadores de los hechos del pasado».

Para esta versión ampliada, he mantenido a ratos la evocación personal de mi experiencia como historiador, como me habían encargado los organizadores del congreso, pero he añadido unas reflexiones sobre los avatares de nuestro oficio desde los tiempos de la hegemonía de lo social hasta la invasión de lo cultural, unos trabajos sobre las políticas públicas de la memoria desarrolladas durante los últimos treinta y cinco años, desde la Ley de Amnistía a la Ley llamada de la Memoria Histórica, y una de mis intervenciones, a propósito de la exhumación de los restos de Federico García Lorca, en uno de los debates sobre memoria que han tenido lugar en fechas recientes. Ha quedado así un híbrido en el que lo profesional autobiográfico viaja sobre un fondo de corrientes de historia y de debates sobre las políticas hacia el pasado y el lugar de la memoria. No estoy muy seguro del resultado, pero eso no es óbice para agradecer a Carlos Pascual y a Ramón Parada el interés que han mostrado por la publicación de estas páginas, que van dedicadas a los queridos colegas y amigos de la Asociación de Historia Contemporánea que recibieron este elogio de historia con un conmovedor afecto en un día para mí inolvidable.